

# OS CELTAS DA EUROPA ATLÂNTICA

ACTAS DO III CONGRESSO INTERNACIONAL  
SOBRE CULTURA CELTA

15, 16 e 17 de abril 2011  
NARÓN  
PAZO DA CULTURA



III CONGRESSO INTERNACIONAL SOBRE CULTURA CELTA  
“Os Celtas da Europa Atlântica”

15, 16 e 17 de abril 2011  
NAROM (PAÇO DE CULTURA)



Instituto Galego de Estudos Célticos (IGEC)

## ÍNDICE

### PALESTRAS

“Gallaecia: Célticos y Onomástica”

D. Juan José Moralejo Álvarez

“L’art des Celtes au nord et au sud des Pyrénées : essai d’iconographie comparée”

D. Vencesláv Kruta

“Novedades en la teonimia galaico-lusitana”

D. Carlos Búa Carballo

“Nossa tradição é inovar. Identidade cultural e ensino de linguas estrangeiras no Brasil, por un Plurilinguismo Céltico”

Dña. Ana Donnard

“Treba ou Toudo: origen y destino del común derecho e instituciones Celto Atlánticas. Un modelo de Arqueología Institucional”

D. Andrés Pena Graña

“Recéltica Gallaecia”

D. Xaverio Ballester

“Through the Looking Glass. Mirror and Comb Symbols in Spain and Scotland”

D. Martin Harris Palmer

“Los Cántabros: de los orígenes a la conquista romana”

D. Eduardo Peralta Labrador

“Rethinking writing in Gallaecia”

D. Joám Evans Pim

“Vestígios Mitológicos Célticos na Toponímia Galega”

D. Heitor Rodal Lopes

“As Célticas Hespéricas”

D. Higinio Martins Esteves

“Les jumeaux divins indo-européens”

D. Jean Haudry

“Science, culture et communication”

D Fabián Regnier

“El simbolismo del torques y su supervivencia”

D. Ladislao Castro Pérez

“Monte do Seixo, Santuario Celta”

D. Carlos Solla Varela

## COMUNICADOS

“Mito e Realidade em 'As Brumas de Avalon'”

Dna. Angélica Seabra Rodrigues Martins

“A Nosa Señora da Lanzada. A Idea do Máis Alá na Xénese dun Santuario Costeiro”

D. Rafael Quintía Pereira

“ A cabeça antropomorfa do Castelinho: um novo elemento da plástica antiga em Trás-os-Montes ”

D. Filipe Joao C. Santos e D. Lois Ladra

“Origem e significado dos nomes de Portugal e da Galiza”

D. Luís Magarinhos Iglesias

“ Los Monolitoglifos de A Serra da Peneda en el Norte de Portugal: La Nazca Portuguesa”

D. Pablo Novoa Alvarez

“ O Celtismo, itinerario para guías turísticos oficiais e marca turística de Galicia”

D. Jesús Martínez

“Gaelic roots in Galician language and place-names”

D. Gumersindo Martín Fernández Maceiras

# “Recéltica Gallaecia”

D. Xaverio Ballester

Catedrático de Filología Clásica de la Universitat de València

*A Juan Moralejo in memoriam*



El argumento principal que en las páginas siguientes defenderemos, es el incuestionable y mayoritario carácter lingüístico céltico y recéltico de las lenguas habladas en la antigua *Gallæcia* o Galicia, *recéltico* porque probablemente con presencia no de una sino de dos capas de celtismo lingüístico, una aparentemente antigua y autóctona y otra más reciente y advenida. Podría incluso denominarse *requetecéltico* ese mismo carácter lingüístico en el sentido de que es además probable que el cuadrante nordoccidental de nuestra península haya sido, desde el emerger de la concatenación dialectal del grupo lingüístico que tradicionalmente llamamos *céltico*, uno de sus focos más activos al actuar como uno de los principales puentes en los contactos atlánticos.

## Congruencia con el celtismo extralingüístico

En la antigua *Gallæcia* lingüísticamente no hay duda alguna sobre la presencia mayoritaria y seguramente antiquísima de elementos célticos. Este celtismo lingüístico es congruente con aspectos culturales y, por cuanto sabemos, genéticos asociables a lo céltico. En ese sentido, cabe además subrayar el enorme tesoro folclórico de la región, susceptible de interpretarse en clave [pro]histórica con las debidas herramientas y cautelas metodológicas. Parece, por ejemplo, muy prometedora la posibilidad de relacionar las leyendas galaicas —o eventualmente de otras partes del mundo céltico *quasi* atlántico— de las “ciudades sumergidas” (Cuba & Reigosa & Miranda 2000, 14, 21–22 y *passim*) con los importantes cambios en el nivel de las aguas marinas que se produjeron en la Europa atlántica, como en muchos otros lugares, con el final del Paleolítico. Hay, en fin, un cúmulo de evidencias de diversa naturaleza —esencialmente arqueológica–cultural, folclórica, genética, mitológica–religiosa, como las clasifican Alinei y Benozzo (2008, 3–17)— que apuntan, junto a las lingüistas, a una celticidad muy profunda y antigua para *Gallæcia*.

## Conviene —y tanto— distinguir entre galaico y lusitano

Otro aspecto relativamente novedoso que deseamos transmitir, es nuestra convicción de que no procede unir el examen de la situación lingüística de *Gallæcia* al de otras entidades ajenas, por muy cercanas que parezcan en época antigua en lo histórico o en lo religioso. En efecto, ya se ha convertido en una tradición la de unir el destino del antiguo galaico al del antiguo lusitano. Los motivos para este tradicional examen conjunto son fundamentalmente dos.

Por una parte, opera —siquiera sea subconscientemente— la idea de que las evidentes afinidades entre las hablas históricas del gallego y del portugués son una continuidad de una afinidad prelatina más antigua.

En segundo lugar, la tendencia a examinar la lengua galaica en simultaneidad con la lusitana se basa también en buena medida en la constatación de importantes afinidades cul-

turales entre las dos regiones, notoriamente en manifestaciones religiosas, manifestaciones que ciertamente unen ambos territorios pero también en alguna medida los territorios colindantes.

Ahora bien, las ideas religiosas constituyen aspectos ideológicos de los más viajeros y, por decirlo así, más internacionales. Baste pensar que el Catolicismo español y de los cinco continentes tuvo su remoto origen, hace ya varios milenios, en un pueblo monoteísta y pastoril probablemente de etnia egipcia, los judíos. Ahora bien, la existencia, entre nuestros nombres de pila, de tantas *María*, *Jesús* y *José* o de tantos otros elementos lingüísticos hebraicos no comporta la automática presencia de un componente mayoritario de judíos o de una colonización hebraica en Galicia o en cualquier otra parte del católico orbe. Así pues, un observador ajeno y carente de otros medios de análisis se sentiría inevitablemente inclinado a detectar elementos lingüísticos comunes —y de base hebraica— en todas las lenguas nuestras peninsulares de modo correcto; ahora bien de modo erróneo con probabilidad también se sentiría inevitablemente tentado a considerar autóctonos —y no importados— tales elementos. En suma, el aserto de una sustancial afinidad entre las entidades lingüísticas galaica y lusitana se basa, generalmente pero también en concreto, en un criterio lingüístico tan escasamente fiable como la identidad o similitud de los teónimos de unos y otros, cuando personalmente nos parece que, dentro de los nombres propios, hay conferir a la teonimia o nombres de los dioses el cuarto y último escalafón tras topónimos, antropónimos y etnónimos, por este orden, a la hora de dar validez a la orientación lingüística que proporcionan.

Nos invita además en la actualidad a segregar con más convicción el estudio de ambas entidades lingüística, la galaica y la lusitana, la cuestión, ahora bastante candente, de la relación del antiguo lusitano con el sudlusitano o, como otros prefieren denominarlo, tartésico.

En fin, el caso es que la vinculación en la investigación de estas dos entidades lingüísticas, la galaica y la lusitana —sin duda afines, sin duda diferentes— ha venido innecesariamente entorpeciendo el examen propio y autónomo del antiguo galaico, al *cargar* nuestro banco de datos con unos materiales no perentorios o imprescindibles. Lo dicho no significa, naturalmente, que en una segunda fase pueda acometerse el estudio conjunto de las hablas galaicas ya con el lusitano o ya con otras lenguas afines o adyacentes ni tampoco que estas lenguas contiguas puedan dejar de ser ocasionalmente oportunas para cotejar datos y refrendar o no hipótesis y propuestas. Ahora bien, una vez establecida la autonomía lingüística no del bracarense o lucense sino de algo que probablemente hacemos bien en denominar *galaico*, no tenemos por qué —basándonos en aquellas analogías periféricas que comentábamos— someter o comprometer los resultados de nuestra investigación a los resultados que se obtengan sobre el lusitano o cualquier otra entidad lingüística, contigua o no contigua, hipotecando, por ejemplo, su celtismo o indoeuropeísmo a lo que pueda finalmente sentenciarse sobre esas otras lenguas.

## Razones teóricas y prácticas para atender a una frontera.

Además, la hipótesis de partida, dados los condicionantes demográficos, geográficos e históricos, debe[ría] ser más bien precisamente la contraria: por afines que fueran y debieron de ser, las hablas galaicas y las lusitanas deberían conformar más bien dos lenguas distintas, puesto que es difícilmente imaginable que en una época con una densidad ya alta de población —y población además de larga tradición sedentaria— en una extensión tan grande como desde la costa cantábrica hasta el Guadiana —hasta donde, en las fuentes antiguas llegaba la frontera sur de la Lusitania (Mela 2,5,7: *Bæticam Lusitaniamque [...] illas fluuius Anas separat*; Plin. nat. 3,2,6: *Bæticæ latere septentrionali prætenditur Lusitania amne Ana discreta...*)— se hablara la misma *lengua* en el sentido de que se entendieran fácilmente y de primeras los hablantes de uno y otro extremo, tal y como en realidad sucede hoy.

Además, según las concordes fuentes antiguas la propia frontera entre *Gallæcia* y *Lusitania* era clara porque marcada por el río Duero: *Durius amnis [...] A Lusitania Gallæcis, ibi quoque Turdulis a Bracaris arcens*, escribe Plinio (nat. 4,34,112) y aún: *A Durio Lusitania incipit* (nat. 4,35,113; item Plin. nat. 4,34,112: *Durius [...] disternatis ab Asturia Vettonibus, a Lusitania Gallæcis*, o 4,35,11: *a Durio Lusitania incipit*).

Otro hecho que invita a romper en lo lingüístico las *atávicas cadenas* de *Gallæcia* con *Lusitania* estriba en la circunstancia de que al conformarse la *prouincia Transduriana*, de nombre ya de por sí significativo, aunque fuera de efímera vida —según el siempre riguroso Velaza (2008, 115) del 22 al 15/16 a.C.— se incluyen al menos las antiguas Galicia y Asturias (Velaza 2008, 116)... pero no Lusitania.

Dicho esto, cumple siempre reconocer que las lenguas históricas o prohistóricas en estado, por así decir, puro, esto es, sin interferencias de los modernos medios de comunicación —y tanto más, en consecuencia cuanto uno más se remonta en el tiempo— suelen presentarse como concatenaciones dialectales y no, desde luego, como ramas de árbol eternamente divergentes.

Pero antes de entrar en mayores profundidades, conviene abordar una lingüística cuestión preliminar no baladí: la denominación misma del territorio y sus habitantes.

Una no tan baladí cuestión preliminar: ¿*Galiza* o *\*Caliza*?

A veces una buena pregunta vale más que una respuesta. Con la misma formulación de nuestra pregunta ya en cierto modo estamos dando respuesta a la cuestión planteada de si resulta etimológicamente legítimo denominar *Galiza* y no *\*Caliza* al territorio objeto de nuestro estudio. Pues bien, nosotros ya nos hubimos ocupado de este tema, dando por buena y original la variante con inicial sonora, es decir, con /g/, bien documentada en inscripciones de Braga (Portugal) con *GALLÆCIA* (C.I.L. 2,2422) y de Clunia (Burgos), con *MATRIBVS GALLAICIS* (C.I.L. 2,2776). Creemos que, pese a ser bien cierto que tanto el apelativo para el territorio como para sus habitantes aparece con frecuencia con una /k/ inicial en

las antiguas fuentes, sobre todo en las helénicas, y reconocer con Moralejo (2002, 92) que «En la documentación más antigua son constantes el fonema velar sordo [k] en posición inicial y la geminación del fonema líquido [l] intervocálico», dábamos nosotros prioridad a otros datos, por un lado, a «la constancia en la documentación oral de una *Galicia* y su correspondiente *gallego*» y, por otro, a «los buenos paralelos que en el mundo céltico encontraríanse para una base \**gall-*». Además, «la forma con la sorda /k/ podría, a oídos helénicos, contener una falsa etimología [...] En efecto, hay que contar en la lengua de los griegos con la común raíz representada en formas cuales *kállos* ‘belleza’ y *kalós* ‘bello’ [...] Había, pues, al menos una buena razón para que los antiguos *galaicos* se convirtieran en *fermosos* y más mnemotécnicos *calaicos*».

Aún hoy, en esa misma línea, podríamos añadir aquí la posible influencia del término latino *callaica* (Plin. *nat.* 37,55,151; Is. *or.* 14,4,4 y 16,7,10...) que parece designar una variedad de turquesa. Sólo el contacto directo con los antiguos galaicos habría restituido la forma autóctona con /g/, mientras que «En cambio, no vislúmbrase cabal razón por la que se abandonara la supuestamente original y tan significativa /k/ que precisamente esa razón de la genuinidad y originalidad de /g/».

Por otra parte, en estudios que sobre cuestiones de toponimia prerromana estamos llevando a cabo para nuestra península, creemos podremos en su momento mostrar un detalle hasta entonces no percibido o suficientemente valorado en estas cuestiones, a saber, la natural tendencia a helenizar, a adaptar los nombres autóctonos a la lengua griega, que encontramos entre los primeros autores helénicos que se ocuparon de la Península Ibérica y también en algunos romanos que les siguieron.

## Ineludibles rasgos célticos en el galaico: *habelos hainos*

El asunto, por tanto, que aquí preferentemente nos ocupará, será el de la caracterización lingüística del galaico, esta caracterización nos llevará, se quiera o no, a describir y analizar —anticipemos ya— rasgos lingüísticos célticos, ya que estos —y es importante subrayarlo— son reales y tangibles y no producto, podemos hoy afirmar, de ninguna tradición folclórica de eruditos románticos, pues que rasgos lingüísticos célticos en la antigua Galicia *habelos hainos*; pero no sólo eso: son obvios, son innumerables, son... mayoritarios. Otra cuestión —que por motivos de espacio debemos empero relegar a una futura publicación— será la interpretación y explicación [pro]histórica de tales rasgos. Aquí expondremos, pues, algunos de los numerosísimos rasgos lingüísticos que vincularían esta lengua al grupo —que no *familia*— céltico, relegando asimismo para una posterior publicación el examen de aquellos pocos rasgos que en opinión de algunos impedirían su adscripción al conjunto —que no *rama*— céltico. Podemos anticipar que abundaremos con datos selectos en su carácter céltico, escogiendo aquellos de mayor condensación de testimonialidad céltica, es decir, aquellos datos o documentos pluricélticos por contener elementos que,

por otra parte, son bien conocidos para lo céltico en general y para lo céltico hispánico en particular.

Otra primaria y casi previa cuestión—y asimismo nada baladí, por supuesto— concierne a las fuentes con las que contamos para intentar conocer la situación lingüística de la antigua *Gallæcia*. Pues bien, no podemos contar potencialmente más que con las cuatro básicas y universales fuentes con las que se suele contar en estos casos, sólo que aquí, como es de esperar, con una serie de particularidades que iremos desgranando en cada caso.

## Epigrafía: la que quieras pero en latín

Es precisamente respecto a las capitales fuentes epigráficas —las primeras que por una cuestión de cronología conviene citar— donde debemos señalar las seguramente más importantes peculiaridades, pues a la pregunta de si poseemos o no textos escritos o, más exactamente, inscritos en las lenguas de la antigua *Gallæcia*, podríamos casi *a la gallega* contestar diciendo que sí los poseemos, no, y que no los poseemos, sí.

En efecto, con algunas salvedades que iremos viendo en su lugar con más detalle, con probabilidad no poseemos técnicamente —por lo menos de momento— ningún texto en, por así decir, antiguo galaico. Lo que sí poseemos son muchas palabras sueltas, sobre todo ciriónimos o nombres propios —esencialmente antropónimos o topónimos— que aparecen en epígrafes de época romana escritas por lo demás en un latín asaz canónico. El cuadrante nordoccidental de la Península conforma así la mayor laguna de inscripciones en lenguas epicóricas, indígenas, prerromanas o como quiera llamarse, de la *Hispania* antigua.

Particularidad bien reseñable por su singularidad en el general panorama peninsular de la época, por cuanto hasta hoy sabemos, es la presencia entre esos nombres propios de un alto número de teónimos o nombres de divinidades, lo que evidentemente no deja[rá] de tener sus corolarios culturales, ideológicos y religiosos. Usualmente, pues, la epigrafía coetánea de la zona galaica nos ofrece sólo léxico aislado y a veces también algo —*pouquinho*, *pouquinho*— de morfología. Por ejemplo, el iteradísimo teónimo —en sentido lato— *REVE* o *REVVE* (*C.I.L.* 2,685...) y sus diversas variantes deben de mostrarnos también la existencia de un dativo singular autóctono en *-e*, dada la persistencia de dicha desinencia en inscripciones en latín pese a ser precisamente esta casi la única vocal, junto con *-a*, no existente en las desinencias del dativo singular en el latín clásico, donde sí tenemos, en cambio, dativos en *-i*, en *-o* y en *-u*.

## Glosas: poco más que nada, que es lo habitual

En cuanto a las glosas o menciones por autores antiguos de elementos de las lenguas indígenas en época romana, el panorama es el habitual y esperable: otra vez mucho nombre propio, esencialmente muchos antropónimos, etnónimos, teónimos y topónimos y, en cam-

bio, muy pocas voces comunes y estas no siempre de fácil adscripción geográfica ni, por lo tanto, lingüística.

## Diaglosias o pervivencias ¡para ponerse mora'os!

Respecto a las diaglosias o pervivencias de las lenguas antiguas en las hablas actuales, hay sin duda numerosísimos elementos que se copiaron, calcaron o caricaturizaron en el latín advenido, dando así origen, en definitiva, a las hablas gallegas actuales, tantos elementos, de hecho, que en este punto podemos decir que hemos sido especialmente afortunados y beneficiados, lo que era de esperar, por otra parte, para una romanización en términos comparativos más tardía y superficial que para la mayor parte de la antigua *Hispania*. Anticiparemos que en general se observa no sólo una congruencia con los datos antiguos ya examinados sino incluso un incremento casi exponencial de su celtismo.

Notemos, por ejemplo, que algo de nada menos que una raíz de origen paleoeuropeo se nos habría conservado en el término «todavía común», como bien señala Moralejo (2009, 50) *abanqueiro* ‘catarata – caída de agua’. El colega Benozzo (2006), por ejemplo, ha visto en la voz *trollo* una de estas pervivencias en el hodierno gallego. Ahora bien, la pesquisa diaglósica constituye una labor ardua y a realizar, conjunta o individualmente, por muchos investigadores y durante un período largo y continuado de tiempo. Por suerte a este respecto es de gran ayuda la propia naturaleza, en sentido literal, del territorio galaico con sus miles de ríos, resultando estos, como es sabido, la clase de topónimos probablemente más conservadores y con la fortuna adicional de que, aunque pocos de estos miles de hidrónimos quedaran recogidos en la más antiguas fuentes escritas, las grecorromanas, sí aparecen unos cuantos más en las fuentes medievales y, naturalmente, tenemos refrendos en forma registros, a veces plurales, para todos ellos en la toponimia actual, constituyendo, así pues, este un largo y continuado registro de voces que no ha pasado desapercibido para los investigadores, los cuales además cuentan, también por fortuna, cada vez con mejores y más cómodos *corpora* para su estudio.

## El testimonio tipológico: un útil contable

Finalmente, como hemos defendido en otros lugares, en mayor o menor medida siempre estará disponible el arsenal documental de la Tipología lingüística para ayudarnos en las tareas de estudio de los restos de las lenguas antiguas mal documentadas y en su eventual reconstrucción.

Así que, utilizando en el modo metodológicamente debido los datos que puedan aportarnos las fuentes comentadas, es teóricamente posible alcanzar un mayor grado de conocimiento sobre las lenguas habladas en la *Gallæcia* cuando el latín llegó a dichas latitudes. Y decimos *lenguas* en plural porque entre los estudiosos que se han acercado a este

problema, hay cierto consenso básico en aceptar la presencia no de una sino al menos dos lenguas o hablas en la región, ya que efectivamente este es otro capital pero, como veremos, también arduo problema al que debemos enfrentarnos: el de intentar determinar cuántas lenguas o hablas eran de uso nativo en la antigua *Gallæcia* antes de la llegada de los romanos.

## Partamos de lo mejor fundamentado

Para analizar sumariamente esta cuestión sigamos procediendo a partir de las ideas de mayor consenso. Pues bien, la idea que no vemos rechazada por ningún estudioso metodológicamente fiable es la de la existencia en la Galicia de entonces de una —al menos una— lengua céltica. Dicha lengua sería fácilmente reconocible por sus afinidades con otras hablas de segura celticidad en la Península Ibérica como sería notoriamente el caso de la lengua celtibérica, y ello se manifestaría otrosí en variadas vertientes de la lengua. Como de inmediato veremos, por las razones objetivas de una cuantitativa muy mayoritaria presencia de indudables elementos de esta naturaleza, este registro no sólo es el más seguro —y en esto hay también consenso entre los investigadores— sino además es el único seguro sin que ello dependa —pues hablamos de razones cuantitativas y no cualitativas— de las dificultades para entender o interpretar el material no céltico. Ahora bien, por otra parte, es lógico que en situaciones similares y por numerosas razones siempre haya partes del material que no se dejen adscribir a la misma entidad lingüística, siendo necesario aceptar que en buena medida ello se deberá a la siempre parcial y a menudo deficiente documentación disponible o simplemente a la propia impericia del investigador.

De otra parte, estamos aquí hablando únicamente del material susceptible de análisis lingüístico por ser éste el de nuestra competencia. Convendrá asimismo corroborar nuestros datos lingüísticos y las conclusiones que se impongan, con los datos antropológicos, arqueológicos, culturales, folclóricos, genéticos, geográficos, ideológicos, históricos... que se propongan por los correspondientes especialistas para constatar o no si la mayoritaria celticidad —atributo, que no se olvide, es de carácter lingüístico— de la antigua *Gallæcia* es compatible con lo asociable a dicho carácter en otras manifestaciones humanas.

Por último, nos quedara también por determinar el origen de la tal segura y mayoritaria celticidad de la antigua *Gallæcia* y en concreto si es autóctona —lo que en principio cuadraría bien a su predominio— o si es *prestada* como resultado de una aportación, en cuyo caso debía esta situarse en una época relativamente reciente.

Partamos, pues, positivamente de lo más seguro, mayoritario y aceptado, comparando sobre todo lo que pueda haber de afín en el material galaico con el seguro material céltico, que en la Península Ibérica se sustancia, como anticipábamos, sobre todo propiamente en el celtibérico, dada la mejor —por más directa— documentación que poseemos para esta lengua. Si bien, sostenemos, no hay razones para dudar de que en buena parte de las zonas

circundantes, sobre todo la occidental, al territorio que en las históricas fuentes grecorromanas se documenta como celtibérico, se hayan hablado también dialectos célticos más o menos afines, y que podrían quedar englobados junto con el celtibérico dentro de un genérico conjunto definible como hispanocéltico. En definitiva, se trata de ver en el material lingüístico galaico qué elementos comunes pueda haber con lo hispanocéltico para posteriormente ponderar si ese grado de afinidad permitiría o no considerar también hispanocélticas las hablas galaicas. Pasemos, pues, a las posibles convergencias lingüísticas o isoglosas entre ambas entidades. Procederemos en orden ascendente de elementos lingüísticos desde la fonológica prosodia al léxico y secuenciando también los diversos tipos de fuentes para ver si son coincidentes y así puedan nuestros resultados quedar suficientemente plurifundamentados.

## Esdrújulos galaicos

Pues bien, en el terreno de fonología en general, cabe mencionar un particular detalle prosódico, una vez que, nos parece, puede ser restituida para el conjunto de las hablas galaicas una característica acentuación esdrújula o proparoxítona —naturalmente allí donde tengamos al menos tres sílabas— resultando que dicha posición acentual sería también restituable para el celtibérico y para esa intermedia y mesetaria tierra de nadie, entre lo galaico y lo celtibérico. En efecto, una vez expurgada la desvirtuante acción de la prosodia latina, que atraería sobre todo el acento automáticamente a cualquier penúltima sílaba trabada o cerrada, lo cierto es que toda esta zona suministra una importante cantidad de antiguas voces proparoxítonas e inversamente ninguna palabra con seguridad paroxítona, si no es en sílaba trabada.

El amable lector nos permitirá aquí ofrecer un muy sucinto elenco ejemplificativo, sobre todo para el material no galaico, y remitir eventualmente a algún futuro trabajo para listados más exhaustivos. Así, las acentuaciones o pérdidas de la penúltima vocal en voces nuestras cuales *Pisuerga* u *Osma* probarían la proparoxítona de sus respectivos ancestros *PISORACA* (C.I.L. 2,4883/4 y 4888; cf. Ptol. *geogr.* 2,6,51: *Σισάρακα*;) y *Vxama* (Plin. *nat.* 3,4,27), como también los numerosas topónimos en *-briga* (véase abajo), es decir, con acento sobre la sílaba anterior a la penúltima y abierta sílaba, como probarían sin más los resultados de estas formas en romance (*Hoyábriga*, *Munébrega*, *Sanabria*...) o los testimonios helénicos: *Αύγουστόβριγα* (Ptol. *geogr.* 2,5,7), *Ίουλιόβριγα* (Ptol. *geogr.* 2,6,50), *Μιρόβριγα* (Ptol. *geogr.* 2,4,10 y 2,6,58), *Νεμετόβριγα* (Ptol. *geogr.* 2,6,36), *Νεπτόβριγα* (Ptol. *geogr.* 2,6,57), *Σηγόβριγα* (Ptol. *geogr.* 2,6,57), *Φλαουιόβριγα* (Ptol. *geogr.* 2,6,7)... No se trata, desde luego, de un detalle decisivo, ni mucho menos, pero sí significativo por no resultar este tipo de acentuación especialmente común; en el ámbito [indo]europeo podemos, por ejemplo, certificarla y regularmente para la moderna lengua macedónica.

Ya en ámbito galaico mencionemos entre las diaglosias formas cuales un río *Ábedes* (Moralejo 2009, 50) de aparente matriz paleoeuropea y que, por tanto, habría *desembocado*

en el *estuario* de las hablas galaicas. Para el hidrónimo *Brántega* (Moralejo 2009, 74) cabe suponer una formación con sufijo velar /k/ (*lege infra*). La probable relación entre los actuales *Córragos* más los medievales *Corrago* más los bien posibles resultados modernos como *Corga* y *Corgo* (Moralejo 2009, 76–77) y aún quizá el *corrugos* pliniano (*nat.* 33,21,74) apuntan a una acentuación proparoxítona. Hay también el actual hidrónimo *Esgos* y los medievales *Æsgus*, *Alesgos* y *Eysgos* que según Moralejo (2009, 51) podrían muy bien remitir a una base *\*alisiko-* o similar, es decir, sobre el nombre céltico para el ‘aliso’ más un sufijo adjetival *-ik-*. Apunta, ya en las mismas fuentes antiguas, también a esta acentuación la confrontación de *Κοιλερινῶν* (Ptol. *geogr.* 2,6,41) y *Cælerni* (Plin. *nat.* 3,4,28; *C.I.L.* 2,2477: *CÆL[ERNÆ]...*). Igualmente la confrontación del hidrónimo *Parga* con sus correlatos medievales *Paraga*, *Parreca* o *Parriga* (Moralejo 2009, 80) abundarían en la misma dirección. Con la citada antigua forma *PISORACA* y en consecuencia con *Pisuerga* debe de relacionarse el hidrónimo gallego *Pisorgo* (Moralejo 2009, 69) a partir, pues, de un *\*Pisoracum* o similar. Significativo podría resultar asimismo el topónimo *A Pontóriga* en Sobrado (Orense), donde se conservan restos de un puente sobre el río Sil (Caamaño 1991, 88), topónimo que verosíblemente contendría además, en su sonorizada versión moderna, el formante adjetival *-ik-*, formante átono, por tanto, y aparentemente aún activo en época romana, tanto como para unirse a la raíz latina de *ponte-* ‘puente’. También ejemplo prosódico de convergente hispanocelticidad sería el del hidrónimo *Sorga* por cuanto debió de ser un /sórika/ en algún momento, como apuntaría su documentación medieval como *Sorca* y refrendaría otro medieval *Sorica* (Moralejo 2009, 56). Igualmente el nombre actual del río *Támega* (*cf.* otro *Támoga*) constituiría un buen ejemplo de elemento pluricéltico gracias a su acentuación esdrújula y a su documentación medieval como *Tamica* y *Tamiga* (Moralejo 2009, 57) además esto aislaría una posible antigua raíz *\*tam-* con buena documentación antigua (Mela 3,1,11: *Tamaris*; Ptol. *geogr.* 2,6,2: *Ταμάρα...*), medieval (*Tamagælos*, *Tamarella*, *Tamaule*, *Tamugia...*) y moderna (*Tamagelos*, *Tambre*, *Tamuxe...*; *vide* Moralejo 2009, 57).

Hay además buenos indicios tanto en época antigua cuanto, como bien observa Moralejo (2009, 60 y *passim*), moderna de la existencia de un sufijo —aparentemente adjetival— átono /ar/: *Azúmara* (Moralejo 2009, 60), *Bracăra* (Auson. *ordo* 14,5), *Ézaro* (La Coruña), *Lóuzara* (Moralejo 2009, 66), *Gándara* (Moralejo 2009, 77), *Pígara* (Moralejo 2009, 80), medieval *Senara* y actual *Senra* (Moralejo 2009, 81), *Tábara* (Moralejo 2009, 81), *Tállara* (Moralejo 2009, 81), *Tamaris* (Mela 3,1,11) y actual *Tambre...* La existencia de hidrónimos como *Távora* junto a *Tábora* (Moralejo 2009, 81), o de un hidrónimo *Sóñara* y corónimo *Sóñoro* (Moralejo 2009, 70) nos alerta, como bien vuelve a observar Moralejo (*ibidem*), de que este átono *-or-* puede constituir una mera variante de *-ar-* (o viceversa), así en los corónimos *Líncora* y *Lóngora* (Moralejo 2009, 69)...

## Morfológico dativo y superlativos sin exagerar

En el campo de la morfología la falta de verdaderos textos escritos en lengua galaica limita muy mucho nuestro conocimiento de esta vertiente de la lengua.

Con todo, si la interpretación más aceptada es correcta, un sintagma cual *LGVVBO ARQVIENOB[O]* (Vázquez & Vázquez 1954, 19) en una epígrafe procedente de Sober (Lugo) y referido también según la mayoría de estudiosos a una divinidad podría representar unos autóctonos dativos de plural en *-OBO* y en *-VBO*, dativos, por lo demás, refrendados de alguna manera asimismo con documentación ulterior, pues habría también, por ejemplo, un *LVCVBO ARQVIEN[OBO]* en una inscripción de Sinoga (Lugo).

Pues bien, un dativo plural de desinencia muy afín pero con /s/ final estaría asimismo bien fundamentado para el celtibérico (*uide* verbigracia Jordán 2004, 118–123) en razón de formas cuales, entre otras, ACaINACuBoS (K.1.1), ARECoRATiCuBoS (K.6.1) o LOUCaITeITuBoS (K.0.7).

Otro detalle morfológico de interés por sus evidentes conexiones célticas y específicamente hispanocélticas es la abundancia de superlativos —etimológicamente hablando— también en la documentación de las hablas galaicas. Como escribíamos hace unos pocos años la formación con superlativo constituye «un característicamente hispanocéltico tipo de substantivización, documentable en diversos corónimos y también antropónimos e incluso voces comunes, siendo otrosí muy característica de la lengua celtibérica, de forma que a este probable patrón morfológico podrían pertenecer formas hispanocélticas cuales *BLETISAM[A]* (C.I.L. II 858) o LETaISAMA (A.68), *PARAMI* (C.I.L. II 2660), *Rixamarum* (Martial. 4,55,16), *Segisama* (Flor. epit. 2,33,48), *Σεγισαμόνκοβλον* (Ptol. geogr. 2,6,52), *TVRÆSAMVS* (C.I.L. 2,2957; cf. *TVRÆSIVS*), *USAMUZ* (A.72) o *Vxama* (Plin. nat. 3,4,27) y, si no mantienen su etimológico valor superlativo, *VERAMOS* (K.3.8) o *VORAMOS* (K.3.7)».

Como material epigráfico galaico muy posiblemente con etimológicas formaciones de superlativo, citemos *BERISAMO* (Bouza & D’Ors 1949, 20), probablemente un *castellum* o castro; para refrendo de la formación superlativa puede la forma compararse con un *BERISO* en una inscripción de Salas (Asturias; C.I.L. 2,5739). Pasando ahora al material diablósico, digamos que aquí, como en general en todos los aspectos morfológicos, se observa otra vez un incremento de los morfemas lingüísticos —en esos pocos casos donde, naturalmente, han podido sobrevivir a la morfología latina— de celtismo lingüístico. Válganos, entre otros, el ejemplo del afluente *Saramo* (Moralejo 2009, 56) —siempre que la acentuación original fuera proparoxítona, claro— hidrónimo que comportaría la tan característica formación en superlativo de tantos topónimos celtibéricos o hispanocélticos en general. La forma es de gran interés porque converge con un topónimo *Saramon* del denominado *Itinerario de Ravennate* (308,10), del siglo VII. Por otra parte, la raíz está bien documentada ya en la Antigüedad en un hidrónimo *Sars* (Mela 3,1,11) y en los actuales topónimos —mayoritariamente hidrónimos— de *Ribasar*, *Sar*, *Sarambe[l]lo* o *Sarela* (Moralejo

2009, 56). Aún podrían añadirse con bastante certeza topónimos cuales *Masma* (Lugo), hipótesis avalada por la documentación de medievales *Maseme*, *Masoma* o *Masume* (Moralejo 2009, 67) o el río *Selma*.

## La ubicua /k/ adjetival

Contamos, en cambio, con numerosísimos testimonios de un elemento *-k-* que en toda apariencia servía para derivar adjetivos en galaico y que tiene su preciso homólogo en la documentación de la lengua celtibérica con /ak/ e /ik/ aquí como segmento más comunes: ARATiCoS (A. 61), ARECoRATiCA (K.0.11), ARCaILiCoS (A.62), ATuLiCuM (K.0.6)... Como en el material celtibérico, también en el galaico la presencia de este elemento alcanza unas frecuencias descomunales, de modo que en el detalle y cualitativo y cuantitativo, ambas entidades lingüísticas se dejan corresponder muy bien.

Muy verosímelmente con esta formación y en su variante vocálica *-ak-* se presentarían términos galaicos cual *CARIACA* en una inscripción —denominada *estela de Niger* (o *Nicer*)— que, aunque localizada en Vegadeo, en la actual Asturias, pertenecería al ámbito geográfico de los albiones, uno de los pueblos de los galaicos lucenses (García 1991, 20–21). Nótese que el patronímico *CLVTOSI* de esta misma estela sería también bien defendible como voz céltica.

A notar asimismo en la citada *CARIACA* además el posible elemento céltico que encontramos en la base o raíz *CAR-* y documentado numerosísimas veces en el *corpus* epigráfico celtibérico con el célebre término asociado a tantas téseras de hospitalidad: CaR (K.0.5; K.0.11; K.013; K.7.2; K.25.1...), *CAR* (K.27,1...), CaRA (K.1.3), *CARORVM* (K.3.17 y K.3.18)... Pues bien, esta misma raíz podrían contener tres voces si en referencia, como algunos piensan (así Naveiro 1991, 39), a la misma *mansio* o localidad lucense: *Karónion* (Ptol. *geogr.* 2,6,22), *Caranico* (*It. Ant.* 424,6) y *Carantium* (*It. Rau.* 307,15). Citemos con *-ak-* también un *CVRVNNIACE* (*scilicet CVRVNNIACÆ*; *C.I.L.* 3,2016) de un *emigrado* galaico susarro, cuyo nombre respira celtismo por los cuatro o, más precisamente, dos costados, ya que se llamaba *CLOVTIVS* y era hijo de un *CLVTAMI*, forma seguramente de la misma raíz pero con ese formante de superlativo que ya nos es *célticamente* familiar. Con /ak/ citemos aún *Lambriacam* (Mela 3,1,10; para la raíz *cf.* Ptol. *geogr.* 2,6,26: *Φλαοβία Λαμβρίς* o el coruñés río *Lambre*), *ORNIACVM* (*C.I.L.* 2,2633)...

Otra variante vocálica del dicho sufijo podría darse en un epigráfico *AIOBAI-GIÆCO*, donde, además del adjetival *-k-*, habría otros elementos célticos: unos muy seguros, tanto elementos externos como sería su aparición en una *tabula* de hospitalidad en Caurrel (Lugo) cuanto elementos internos como el nombre —en genitivo— *AMBATI* de su padre, y otro posible, como sería una base *AIO-*, que podría corresponderse con el ubicuo antropónimo celtibérico *AIU* (K.1.1 y K.1.3) o en latín *AIO* (K.3,13) y otras formas afines: *AIANCuM* (K.1.1), *AIAS* (K.1.3)... Citemos aún con *æc* (quizá = /aik/) o con *ec* (= /ek/)

numerosísimos testimonios, la mayoría epítetos divinos y a veces con lecturas no siempre seguras: *CIRCEIEBÆCO PRÆNEITÆCO* en una ara votiva a un lar en Los Gozos, Moreira (Orense); *MORDONIECO* en otra votiva ara de Cornoces (Orense)...

Evidentemente la supracitada forma *Caranico* debe de contener también nuestro elemento *-k-* sin que, por otra parte, los *Karónion* o *Carantium* dejen de contener en sus segmentos finales unos elementos, desde luego, indoeuropeos, bien galaicos y probablemente también célticos. Asimismo el etnónimo de *INTERAMIC/I* (*C.I.L.* 2,2477...) presentaría buenas credenciales célticas, pues, aparte de contener verosímilmente *-ik-*, se dejaría cotejar con una localidad, en la actual provincia de León, reconstruible desde las fuentes en latín como *\*Interamnium Flauium* (*It. Ant.* y 431,2: *Interamnio Flauio* y *cf.* 429,3 y 448,5; *Ptol. geogr.* 2,6,28: un *Ἰντεράμνιον* y otro *Ἰντεράμνιον Φλαοῖον*; *cf. It. Rau.* 320,11: *Amnion*) quizá por influencia del latín *amnis* ‘río’, que es lo que verosímilmente vendría a significar la base *-am-*, resultado por tanto, una ‘confluencia’ o ‘enterríos’, ya que en la documentación epigráfica sí se encuentra también documentada varias veces una secuencia *INTERAMIC-* o quizá *INTERAMNICO* (*C.I.L.* 2,826 y 2,2730...). Además el segmento inicial se dejaría comparar bien con unos *Interannienses* (*Plin. nat.* 4,34,118) o un *Intercatia* (*It. Ant.* 440,2; *It. Rau.* 313,3; *Ptol. geogr.* 2,6,31 y 2,6,49: *Ἰντερκατία* entre orníacos y vacceos; *cf. Plin. nat.* 37,4,9: *Intercatiensem*...). Con /ik/ hay también un pueblo de los brácaros, *Limici* (*Plin. nat.* 3,4,28; *Ptol. geogr.* 2,6,43: *Λιμικῶν*) asimismo bien documentado epigráficamente (*C.I.L.* 2,2049: *LIMICVS* o 2,4215: *LIMICO*...). A esta misma raíz podría corresponder el río *Libyca* Mela (3,1,13), forma que parece una deformada caricatura a partir de *Libya* ‘África’. Hay unos *VARICIS* en una inscripción de Oimbra (Orense).

Con /ok/ citemos al menos un *ÆBISOCI* (*C.I.L.* 2,2477).

## Marca /k/ sin vocal pero sonor[izad]a

El número de estas formaciones se incrementa[ría] notablemente en la documentación medieval y moderna si tenemos en cuenta la citada *natural* acentuación proparoxítona de estos adjetivos, lo que pudo propiciar, sobre tras las sonante /l n r s/, la desaparición de la vocal, especialmente de la más breve, la /i/, fenómeno que encontramos ya documentado en época romana (*uide infra*). Así pues, con muy pocas dudas el formante adjetival hispanocéltico *-k-* que estamos encontrando en la epigrafía antigua, lo encontramos con buena salud también en su variante sin vocal tanto en las glosas medievales como en la documentación viva y contemporánea. Citemos entre muchísimos posibles testimonios de formas adjetivales con antigua /k/ y que habrían podido perder la vocal correspondiente, un hidrónimo moderno *Allonca*, que testimoniaría la posibilidad de que secuencias modernas como *-nc-* o también *-ng-* (*cf.* probablemente *Laranga*, en La Coruña) fueran resultado de antiguas secuencias (/n-ik/; o con distinta vocal: /n-Vk/), si, como parece, hay relación con formas del tipo *ALIONICVM* en una inscripción de Talavera de la Reina (Toledo). Un hi-

drónimo *Dorca* (Moralejo 2009, 63) quedaría bien explicado desde un anterior \**Durica* o similar. Los etnónimos galaicos *Præstamarci* (Plin. *nat.* 4,34,111; Mela 3,1,11: *Præsamarci*) y *Supertamarci* (C.I.L. 2,5081: [CEL]TI[CV]S SVPERTAMARCVS; C.I.L. 2,5667; *CELTICA SVPERTA[MARCA]*...; Plin. *nat.* 4,34,111: *super Tamarci*) pueden ser también considerados emblemáticos, pues además del formante *-k-* contendrían otro elemento hispanocéltico, como sería la acentuación esdrújula de un previo *-tamarici* (cf. Mela 3,1,11: *super Tamarici*), si, como parece inevitable, cabe relacionar la forma con el bien documentado río *Tamaris* (Mela 3,1,11; cf. Ptol. *geogr.* 2,6,2 *Ταμάρα*), cuya acentuación asimismo esdrújula parece, como ya vimos, garantizada por su resultado moderno *Tambre*. Más interesante resultaría aún el detalle de que estas formas documentarían ya la actuación de la síncope o pérdida de la vocal átona —aquí también /i/— en plena época romana. Nótese otrosí el celticísimo detalle de los antropónimos *CELTICVS* y *CELTICA* —ellos mismos compuestos de *-ik-* y sin duda esdrújulos (cf. los diversos topónimos *Céltigos*; Balboa 2004, 64)— de los dos supertamarcos elencados, conviniendo, por tanto, corregir definitivamente en *Supertamar[i]ci* los respectivos textos de Mela y Plinio. Otro ejemplo también con implicación verosímelmente de la secuencia /rik/ podría ser el citado hidrónimo *Sorga* cuyo morfema con vocalismo /i/ en este caso, *-ik-*, estaba, como vimos, bien fundamentado gracias a la documentación medieval (Moralejo 2009, 56).

Por si esto no fuera poco, también ya en época romana tendríamos muy probable testimonio de otra interesantísima innovación de cuño galaico o, si se prefiere, occidental, ya que cuenta con buenas evidencia asimismo en lusitano, pues todo hace pensar que muchos testimonios evidentemente adjetivales con *-g-* como la que encontramos en una dedicatoria a Marte con un *CARIOGIEGO* (C.I.L. 2,5612; uide Bouza 1953), en una inscripción de Tuy (Pontevedra), constituyen simplemente la versión sonorizada de la extendida *-k-* adjetival céltica, detectándose por lo general en el nordoccidente hispánico una mayor sonorización de las oclusivas sordas intervocálicas. Nótese además la posible presencia de la citada céltica base *car-*. Tenemos así también, por ejemplo, un *TOROLO COMBICIEGO* en un ara de Maceda (Orense) y cuyo primer término podría dejarse cotejar con los pluridocumentados celtibéricos *TVROS* (K.3.9; K.3.18) o *TuROS* (K.1.3; K.3.8; K.3.9...).

## Léxico: bragas, brigas y otros cambalaches

Del cuantioso vocabulario que en las diversas fuentes podría ser remitido a lo céltico nos limitaremos a enumerar unos pocos pero significativos ejemplos, dada, una vez más, la concentración de rasgos célticos que comportan y que harían muy poco dubitable la adscripción de dichos términos al grupo de las lenguas célticas.

*Brac-*: La emblemática raíz que encontramos en el bien documentado nombre de los brácaros (C.I.L. 2,4215: *BRACARI*...; Plin. *nat.* 3,4,18 y 4,34,112: *Bracarum* y *Bracaris*; 3,4,28: *Bracaros*; Ptol. *geogr.* 2,6,1: *Βρακάρων* y 2,6,38 *Βρακάριοι*...) se deja, desde

luego, al menos en sede teórica cotejar con la segura copia céltica en latín *bracæ* ‘calzones’ (Ernout & Meillet 1979, 75 s. *brāca*). Nótese de nuevo el sufijo *-ar-* átono.

*Briga-*, *-briga*, *-bris*: He aquí un término que cumple considerar verdadero campeón del celtismo lingüístico y que se presenta en la más común forma de *-briga* o más raramente en inicial, *Briga-*, o bien en una variante *-bris* (véase abajo) que parece la verdaderamente propia del ámbito galaico, hecho que constituye uno más de los indicios que apuntarían a dos estamentos célticos, uno de mayor afinidad con lo celtibérico y otro más peculiar y autóctono, *ergo*, en principio, más antiguo.

Así pues, en concreto la serie galaica de topónimos en *-briga* tendría numerosos correlatos en el ámbito hispánico y en el general ámbito europeo de la celticidad. Se citarán al menos una *\*Auobriga* entre los galaicos brácaros reconstruible a partir del *Abobrica* de Plinio (*nat.* 4,34,112; con posible betacismo o confusión de [w] o [v] con [b]) y el testimonio epigráfico con, por ejemplo, *AOBRIGENSES* (C.I.L. 2,2477) y *AVOBRIGENSI* (C.I.L. 2,4247), *Koilióbriga* entre los celer[i]nos galaicos (Ptol. *geogr.* 2,6,41: *Κοιλιόβριγα*), *Ouolóbriga* entre los nemétatas galaicos (Ptol. *geogr.* 2,6,40: *Ὀυολόβριγα*), *Tountóbriga* entre los brácaros galaicos (Ptol. *geogr.* 2,6,38: *Τουντόβριγα*)... o aun con el mismo elemento en inicial: *Brigantium* (La Coruña; *It. Ant.* 424,5; cf. ítem Ptol. *geogr.* 2,6,4: *Phlaouíon Brigántion*; *It. Rau.* 308,5: *Bricantia*).

Todas esas formas galaicas tendrían, como anticipábamos, sus correlatos en otras partes de Europa y sobre todo de nuestra Península: *Arábriga* entre los lusitanos (Ptol. *geogr.* 2,5,6: *Ἀράβριγα*; cf. Plin. *nat.* 4,35,138: *Arabricenses* en la Bética), *Arkóbriga* (Ptol. *geogr.* 2,6,57: *Ἀρκόβριγα*; Plin. *nat.* 3,4,24: *Arcobrigenses*), *Augustobriga* (*It. Ant.* 442,3; Ptol. *geogr.* 2,5,7: *Αὐγουστόβριγα* entre los vétones y 2,6,53: *Augustóbriga* entre los pelen-dones; Plin. *nat.* 4,35,118: *Augustobrigenses*), una *\*Cæsarobriga* en la Bética (Plin. *nat.* 4,35,118: *Cæsarobrigenses*), *Cætobriga* en Lusitania (Mela 3,1,7; cf. Ptol. *geogr.* 2,5,2: *Καιτόβριζ* entre los turdetanos), *Conimbriga* en Lusitania (Plin. *nat.* 4,35,113), *Flauibrica* en la costa cantábrica (Plin. *nat.* 4,35,110; Ptol. *geogr.* 2,6,7: *Φλαουιόβριγα* entre los autrígones), *Iuliobriga* entre los cántabros (Plin. *nat.* 3,4,27; Ptol. *geogr.* 2,6,50: *Ἰουλιόβριγα*; cf. C.I.L. 2,4240: *IVLIOBRIG[ENSI]...*), una restituible *\*Medubriga* (cf. Plin. *nat.* 4,35,118: *Medubrigenses qui Plumbarii cognominatur*), *Merobrica* en ámbito, digamos, lusitano (Plin. *nat.* 4,35,116), *Mirobrigam* en Beturia (Plin. *nat.* 3,3,14 y en 4,35,118: *Mirobrigenses qui Celtici cognominatur*; Ptol. *geogr.* 2,4,10: *Μιρόβριγα* entre los turdetanos y 2,6,58: *Μιρόβριγα* entre los oretanos), *Nemetóbriga* entre los tiburios de Asturias (Ptol. *geogr.* 2,6,36: *Νεμετόβριγα*; *It. Ant.* 428,6 e *It. Rau.* 320,7: *Nemetobrica*), *Nertóbriga* entre los celtiberos (Ptol. *geogr.* 2,6,57: *Νεπτόβριγα*), *Neptóbriga* entre los turdetanos (Ptol. *geogr.* 2,4,10: *Νεπτόβριγα*), *Segobrigam* en Celtiberia (Plin. *nat.* 36,45,160 y 3,4,25; *Segobrigenses*; Ptol. *geogr.* 2,6,57: *Σηγόβριγα*), *Talabrica* en Lusitania (Plin. *nat.* 4,35,113)...

Añádanse los testimonios únicamente modernos —es decir, las diaglosias— de dicho elemento que Moralejo (2008, 39 y 45) para todo el ámbito peninsular cifra en las ter-

minaciones *-bal* (*Setúbal*), *-bra* (*Coimbra*), *-bre* (*Deixebre*, La Coruña), *-brega* (*Munébrega*), *-bria* (*Sanabria*), *-briga* (*Hoyábriga*), *-rbe* (*Segorbe*), quizá *-var* (*Gaidóvar*), *-ve* (*O Grove*, Pontevedra) y *-veda* (*Sepúlveda*).

Esta misma raíz aparece muy frecuentemente documentada con *-c-*, así en *Adrobri-cam* (Mela 3,1,13), sea por ultracorrección, sea por ambigüedad de la grafía, sea —menos probablemente— por efectivo ensordecimiento y paso de /g/ a /k/, séase —lo menos probable— por tratarse de formas en realidad sin ninguna relación etimológica con nuestro *-briga*. Lo cierto es que la documentación presenta a menudo dobles; ya vimos, por ejemplo, *Flauiobrica* (Plin. *nat.* 4,35,110) y *Φλαουιόβριγα* (Ptol. *geogr.* 2,6,7) o *Nemetóbrica* (Ptol. *geogr.* 2,6,36) y *Nemetobrica* (*It. Ant.* 428,6 e *It. Rau.* 320,7).

Fuera asimismo notada por muchos la posibilidad de que *-bris* haya sido la variante casi específicamente galaica o, si se quiere, nordoccidental del *-briga* que encontramos en otras partes del territorio peninsular. Para dicha voz contaríamos, entre otros, con testimonios cual *ERCORIOBRI* (*C.I.L.* 2,2711), tradicionalmente interpretado como un *castellum*, o un *MIOBRI* en un epitafio encontrado en Crecente (Lugo; *lege infra*).

*cant-*: También la ubicua raíz hispanocéltica *\*cant-* ‘piedra [cortada] – peña’ de abundante y variada documentación antigua (*cf.* al menos Quint. *inst.* 1,5,8: *cantus*; Plin. *nat.* 31,18,23 y otros muchos: *Cantabria...*) y moderna (*cf.* numerosos topónimos cuales *Cantalapiedra* o *Cantavieja...* además de nombres comunes como *acantilado*, *cantera*, *cantil*, *canto...*) por toda nuestra Península tendría sus testimonios galaicos en los medievales *Cantabron*, *Cantabro* o *Cantebro* (Moralejo 2009, 62).

*Celt-*: La emblemática y por sí elocuente raíz *celt-* la encontraríamos primeramente en el *Promunturium Celticum* recogido por Plinio (*nat.* 4,34,111 y 4,34,114) y Mela (3,1,2), quien a continuación menciona específicamente a los ártabros como de raza céltica (3,1,13: *Artabri etiamnum sunt Celticae gentis*). Además hay unos *Celtici cognomine Neri* (Plin. *nat.* 4,34,111) y otros *Celtici cognomine Præstamarci* (Plin. *nat.* 4,34,111). Esos tan célticamente translúcidos *Celtici* encontrarían una diaglosia toponímica, los diversos *Céltigos* ya citados, que sólo puede sorprender —hasta el punto de verse en la necesidad de usar una chusca fotografía del indicativo del pueblo como portada— a descubridores del Mediterráneo.

*Camba-*: Muy céltica y muy hispanocéltica la base *camba-* que se encontraría documentada en el topónimo ptolemaico de un *Kámbaiton* (Ptol. *geogr.* 2,6,47: *Κάμβαίτων*) entre los brácaros y para cuya celticidad podrían apuntarse numerosos testimonios: antiguo bretón *cam* ‘torcido’ y antiguo irlandés *cam* ‘curvo’, numerosos gálicos antropónimos (*Cambo*, *Cambulus*, *Cambus...*), topónimos con *Cambo-* (*Cambodunum*, *Camboriton...* *uide* Delamarre 2003, 100 *s. cambo-*) sumando hasta 12 ejemplos en Europa, «all in obviously “Celtic” areas», según Sims-Williams (2005, 274), numerosos topónimos gallegos (*Camba*, *Cambados*, *Cambeda*, *Cambeiro*, *Cambela...* *uide* Moralejo 2009, 62) o nuestro valenciano *cama* ‘pierna’.

*Cortica-*: También una posible convergencia céltica sería ofrecida por el nombre de la isla *Corticata* citada por Plinio (*nat.* 4,34,111), «que se identifica con la de Cortegada, en la ría de Arousa» (Mora 1991, 49; hay además otros topónimos, siempre paroxítonos o llanos, con el mismo nombre en tres provincias gallegas) y que en teoría reencontraría fácil cotejo con los celtibéricos CoRTiCa (K.0.5; K.0.10; K.6.1; K.23.2) o aun con CoRTiCoS (K.1.3). Nótese el posible formante *-ik-* en *Corticata* y también el final en *-ata*, que recuerda notoriamente a las formas celtibéricas ARECoRATa (A.52) o en [genitivo-]ablativo ARECoRATaZ (A.52), las cuales, por aparecer en leyenda monetaria, deben muy verosímelmente corresponder también a un topónimo (*cf.* también ARECoRATiCuBoS en K.6.1).

*Nant-*: Los hidrónimos *Nantero* y *Nantón* y los diversos topónimos cuales *Nante* y *Nantes* (Pontevedra) o *Nantín* (Lugo) se dejarían estupendamente cotejar con la voz gálica *nanto* ‘valle – arroyo – torrente[ra]’ (Delamarre 2003, 231–232 *s. nantu-*), como señala Moralejo (2009, 79), y de una raíz bien documentada en el mundo céltico britónico, así *nant* ‘valle’ en bretón y galés. Significativamente la raíz quizá no estaría documentada en celtibérico.

*Nemet-*: He aquí otra raíz supercéltica en pleno territorio galaico. En gálico *nemeton* está «bien documentada» como dice Delamarre (2003, 233 *s.u.*) «a la vez por inscripciones, onomástica y glosas», así, por ejemplo, en un epigráfico ΣONEMETOΣ; su valor de ‘bosque sagrado – cercado sagrado – santuario’ estaría además explícitamente garantizado por una glosa medieval (Lambert 1997, 85: *de sacris siluarum quas nimidas uocant*). Aún el irlandés antiguo conservaba para *nemed* la acepción de ‘lugar sagrado’ (Lambert 1997, 85). Tenemos incluso un galático *δρονέμετον* en Estrabón (12,5,1) para designar un lugar de reunión militar para los gálatas. En sede galaica —pues quizá identificable con Santa María de Trives (Orense; Caamaño 1991, 79)— tendríamos la citada *Nemetóbriga*, forma que tendríamos ahora también en una inscripción de Sarreus (Orense) y con mención de otra posible *NEMETOBRIGÆ* (Luján 2006, 724 y 728). Además contaríamos con unos brácaros *Νεμετατών* (Ptol. *geogr.* 2,6,40).

*ocel-*: Otra raíz muy céltica es aparentemente la del topónimo *Ókelon* que para los lucenses nos da Ptolomeo (*geogr.* 2,6,22: Ὀκελον). La raíz podría tener un valor de ‘punta – promontorio’ (Sims–Williams 2005, 273) y presentar diversos correlatos en la *Hispania* de celticidad menos discutida, como el idéntico *Ókelon* entre los vétones (Ptol. *geogr.* 2,5,7; *cf.* Plin. *nat.* 4,34,118: *Ocelenses*) o un *Ocelo Duri* (*It. Ant.* 434,6 y 439,10; *It. Rau.* 319,4: *Ocelodurum*).

*-treb-*: Unos *Arrotrebæ* son decididamente defendidos por Plinio, quien alerta de su confusión con los ártabros: «allí nunca estuvo la tribu de los ártabros, por evidente error los situaron en aquel lugar, al confundir algunas letras, en vez de aquellos arrótrebas que mencionamos antes del cabo Céltico» (*nat.* 4,34,114: *ibi gentem Artabrum, quæ numquam fuit, manifesto errore; Arrotrebas enim, quos ante Celticum diximus promunturium, hoc in loco posuere litteris permutatis*; en efecto 4,34,111: *Arrotrebæ, promunturium Celticum*, y aún

*nat.* 4,36,119: *e regione Arrotrebarum promunturii*). Pues bien, es evidente que el segmento se deja relacionar estupendamente con el aislable y tan céltico *-treb-* (*cf.* antiguo bretón *treb* ‘vivienda’, antiguo irlandés *treb* ‘casa – granja’... *vide* Wodtko 2000, 194) de, por ejemplo, las diversas ciudades denominadas *Contrebia* —verosíblemente Baláisca o Beláisca, Cárbrica o Cárbrica, Léucada o, mejor, Lóucada— en el mundo celtibérico, con término documentado en monedas —por ejemplo, CaRBiCoM CoNTeBaCoM (A.75–5) y CaR-BiCA CoNTeRBiA (A.75–2)— epigrafía epicórica o latina —CoNTeBiAZ BeLAISCaZ (K.0,2) o *Contrebia Balaisca* en la *Tabula Contrebiensis*— y también alguna vez con su correspondiente apelativo por diversos autores (*Liu. fragm.* 91: *Contrebiam quæ Leucada appellatur*; *Vell. Pat.* 2,5,2: *Contrebiam*; *It. Rau.* 310,5: *Contrebia* y 310,12: *Trebiam...*). Cabe aún mencionar la importancia del término en la obra de autores como Pena (1999, 112), para quien *treba* vendría ser un término céltico de organización de territorios y equivalente a ‘principado’.

Todo este congruente conjunto cualitativo y cuantitativo de datos hace muy difícil negar la existencia de un claro y antiguo estrato lingüístico céltico en la antigua *Gallæcia*.



## BIBLIOGRAFIA

### ABREVIATURA

*Tabula... K-29* = A. Balil & G. Pereira & F.-J. Sánchez Palancia edd., *Tabula Imperii Romani. Hoja K-29: Porto – Conimbriga – Bracara – Lucus – Asturica*. s.l.: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.

### AUTORES

ALINEI MARIO & FRANCESCO BENOZZO, *Alguns aspectos da Teoria da Continuidad Paleolítica aplicada à região galega*. Lisboa: Apenas Livros, 2008.

BALBOA SALGADO ANTONIO, *A lingua*. Santiago: Edicións Lóstrego, 2004.

BASCUAS EDELMIRO, *Estudios de Hidronimia Paleoeuropea Gallega*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2002.

BENOZZO FRANCESCO, «Un reperto lessicale di epoca preistorica: emiliano occidentale tròl, galego trollo ‘rastrello per le braci’», *Quaderni di Filologia Romanza* 19 (2006) 217–221.

BOUZA BREY FERMÍN, «Inexistencia del epíteto “cariociego” supuesto tópico de Marte», *Revista de Guimarães* 63 (1953) 140–144.

BOUZA BREY FERMÍN & ÁLVARO D’ORS, *Inscripciones romanas de Galicia I*. Santiago de Compostela: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, 1949.

CAAMAÑO GESTO JOSÉ MANUEL, «Brandomil», *Tabula... K-29*, 33.

\_\_\_\_\_. «Nemetobriga», *Tabula... K-29*, 79.

\_\_\_\_\_. «Pontóriga, A», *Tabula... K-29*, 88.

CUBA XOÁN R. & ANTONIO REIGOSA & XOSÉ MIRANDA, *Diccionario dos seres míticos galegos*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 2000<sub>3</sub>.

DELAMARRE XAVIER, *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*. París : Éditions Errance, 2003<sub>2</sub>.

ERNOUT ALFRED & ANTOINE MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. París : Éditions Klincksieck, 1979<sub>4</sub>.

GARCÍA DÍAZ PALOMA, «Albiones», *Tabula... K-29*, 20–21.

JORDÁN CÓLERA CARLOS, *Celtibérico*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2004.

LAMBERT PIERRE-YVES, *La Langue Gauloise*. París: Éditions Errance, 1997<sub>3</sub>.

LUJÁN MARTÍNEZ EUGENIO R., «The Language(s) of the *Callaeci*», *e-Keltoi* 6 (2006) 715–748.

MORA RODRÍGUEZ GLORIA, «Celticum Promuntorium», *Tabula... K-29*, 42–43. «Corticata insula», *Tabula... K-29*, 49.

MORALEJO JUAN J., «Gallæcia y sus etimologías», *Sub luce florentis calami. Homenaje a Manuel C. Díaz y Díaz*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 2002, 92–115.

\_\_\_\_\_. *Callaica Nomina. Estudios de Onomástica Gallega*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008.

\_\_\_\_\_. «Hidronimia prerromana de *Gallæcia*», D. Kremer ed., *Onomástica galega II. Onimia e onomástica romana e a situación lingüística do noroeste peninsular*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2009, 37–90.

NAVEIRO LÓPEZ JUAN LUIS, «*Caranico* o *Caronion*», *Tabula... K–29*, 39.

PENA GRAÑA ANDRÉS, «Notas sobre la organización institucional celta en los territorios políticos autónomos (*Trebas*) de la antigua *Gallæcia*», *Os Celtas da Europa Atlántica. Actas do Iº Congreso Galego sobre a Cultura Celta*. Ferrol: Concello de Ferrol, 1999, 111–160.

SIMS–WILLIAMS PATRICK, «Measuring Celticity from Wales to the Orient», J. De Hoz, E.R. Luján & P. Sims–Williams, *New Approaches to Celtic Place–Names in Ptolemy’s Geography*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2005, 267–287.

VÁZQUEZ SACO FRANCISCO & MANUEL VÁZQUEZ SEIJAS, *Inscripciones romanas de Galicia II. Provincia de Lugo*. Santiago de Compostela: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1954.

VELAZA JAVIER, «La *provincia Transduriana* et l’organisation augustéenne des *Hispanies*», I. Piso ed., *Die Römischen Provinzen. Begriff und Gründung*. Cluj–Napoca: Editura Mega, 2008, 107–121.

WODTKO DAGMAR S., *Monumenta linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*. Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag, 2000.

EDITOR: Emera Lugo C&T  
Copyrigh: IGEC 2014  
ISBN 10: 84-697-2178-X  
ISBN 13: 978-84-697-2178-O



**IGEC** INSTITUTO GALEGO DE ESTUDOS CÉLTICOS  
GALICIAN INSTITUTE FOR CELTIC STUDIES

[estudosceltas.org](http://estudosceltas.org)